

Suscripción en toda España
DOS pesetas al año.

Anuncios, reclamos y comunicados á precios reducidos.

Toda la correspondencia al Director.

JUVENTUD

Pago adelantado

Prohibida la reproducción.

De los artículos responden sus autores.

No se devuelven los originales

Revista quincenal de Literatura, Ciencias y Artes.

LUCHAR ES VIVIR

GUERRA Á LA OCIOSIDAD

CULTURA Y CIVILIZACIÓN

Doz palabras

Un grupo de jóvenes, cuyo número—¡asombrarse!—no excede de cinco, son los que se proponen, dar vida y vigor á esta Revista.

Amantes de lo que en sí encierra algo de ilustración, de cultura, no vacilaron un momento en sacrificar sus vicios y sus distracciones favoritas, para fundar y llevar á la práctica un pensamiento tan sublime, tan hermoso, como lo es la salida del primer número de esta hoja.

Con ella, piensan pasar sus horas de recreo y de descanso. A ella piensan dedicar sus esfuerzos morales é intelectuales y de esa manera cobijarse bajo la bandera de la civilización y la cultura.

El programa que seguirán, á la vista está y en los temas que en la cabeza de JUVENTUD se ven. Estos indican nuestras aspiraciones y pretensiones.

Y ahora, que una vez suspendida la publicación del Organó de Juventud soriana—cuyo nombre no queremos ni recordar—nada enfrente tenemos, deseamos que la juventud toda se apresure á engrosar nuestras filas, que son las que le conducirán al bien, y no á la derrota, como aquellos hicieron.

Y á las personas sensatas, á las que son influyentes en el terreno pecuniario, su ayuda. Sin esa, trastornaríamos nuestra marcha. ¿Nos la negarán? Creemos que no. Serán—y son—amantes de que la Juventud prospere y explane sus proyectos y se apresuran á ofrecérsela. Nos es muy necesaria.

A la prensa: No somos periodistas. Somos noveles en todo esto y no encontramos palabras para ofrecernos y pedir también la ayuda de ésta. Sin embargo, aquí estamos, sin pretensiones, sin política, sin amparo—si así se puede llamar á no reconocer amo ni señor—dispuestos á luchar por el bien social y por nuestra provincia y nuestra pa-

tria, al lado de toda la prensa y de la local en particular.

Una excepción: A *La Voz del Dependiente*, ese órgano oficial de otra Juventud, esclava del mostrador y del patrono, ¡ah! para vosotros, un abrazo fuerte, apretado, como de hermanos en la lucha: y en general:

Un saludo cariñoso, que repercute en nuestros corazones, pensando que nos ayudaréis todos, sin distinción de clases ni matices, á guiar á esa Juventud que pasa vida errante y que no piensa que el día de mañana labra su infelicidad, si al estudio no se dedican.

JUVENTUD, ruega á sus lectores remita á su administración el Boletín de suscripción que va en cuarta plana, lo antes posible, considerando como suscriptores, aquellos que este número no devuelvan.

Alegrías de la vida

Se esfuerza el humano ingenio en buscar horizontes nuevos, donde la simpática influencia de atractivos efectos, vayan siempre alegrando la vida, restándole preocupaciones, impulsándola al plácido bien de la dicha suprema....

Estudiando nuestro propio corazón, notamos en él una aspiración constante que no se vé satisfecha nunca; pues cuando creemos que han de quedar hartamente cumplidos nuestros deseos con cualquier fin que conseguimos, notamos un vacío, algo que deseamos satisfacer y que á veces ni aún nosotros mismos llegamos a explicarnos en qué consiste.—Es la aspiración del alma humana al bien absoluto, único que puede darle la posesión completa de la felicidad.

Tenemos en la vida horas de intensa alegría, que hacen palpitar las fibras todas de nuestro corazón; alegrías que destellan por nuestros ojos, como torrente hermoso de las felices sensaciones de nuestro espíritu.—Se pierden como los rastros luminosos de las estrellas; y al perderse, nace el afán de volver á alegrar la vida.

Nuestro ser se muestra insaciable; pide nuevas sensaciones y va buscando por los caminos de la existencia, con minucioso cuidado, con afán escudriñador; los medios de alegrarla. Descubre secretos preciosos de la naturaleza, que hacen soñar al pensamiento, venciendo el esfuerzo del tra-

bajo, porque halló los medios de sujetar el rayo, de cruzar por los espacios inmensos de nuestra atmósfera, de transmitir el pensamiento en el instante mismo de expresarlo; de engalanarse con los más delicados y bellos engendros de la madre tierra arrancándole sus piedras preciosas.

Demos al corazón humano todas esas impresiones maravillosas, hagámoslas sentir intensamente, como el más supremo deseo material de la vida, y el causará de ellas para aspirar á más en su insaciable deseo de vida y dicha suprema.—La investigación humana, el esfuerzo del pensamiento intentará perfeccionar la obra para encontrar el bien supremo, la constante felicidad de la vida, y seguirá buscando con ansia infinita los halagos naturales que sean factibles, para vivir bien, con todas las aspiraciones del deseo.

Así pues, todas mis alegrías, todos mis pensamientos y todas mis cavilaciones, son consagradas en un todo á JUVENTUD, á quien deseo próspera vida; y, para ello, he de suplicaros, jóvenes lectores, prestéis á su joven y batallador Director, el apoyo que le es necesario; y os lo suplico porque, no dudo un momento que sois amantes de las letras, y del engrandecimiento de la literatura en esta Patria tan querida. ¡Arriba con la cultura y la civilización!

MOISES EGIDO.

Crónica

¡Sombras...!

Sois sombras que en la oscuridad de la noche os perdéis y sin daros cuenta de la fantasía que de vosotros hacen, los que con razón, tienen derecho para ello; dáis vueltas y más vueltas y siempre vais á parar al mismo sitio, pero en falso, porque el pavimento por donde pisáis, como no puede ser por menos, se hunde, yendo á caer en un precipicio que difícilmente de él saldréis; siempre por ser sombras y hombres-maniquís, que no sabéis ni adonde vais, ni de donde llegáis.

Alrededor de una esfera de acción muy infima, en la que lucháis sin fruto y si llamarse puede, sin saber lo que pretendéis, os cobijáis en una bandera que no os pertenece y en la que bajo sus pliegues sólo hay hombres dispuestos á luchar por la cultura del pueblo y por la solidaridad de los demás.

Bajo este finjimiento queréis dar ejemplo y el ejemplo os lo tenían que dar á vosotros. Los fuertes no valen hoy; ayer, tal vez, pero lo dudo.

La humanidad no tiene hechos en su historia tan salvajes y tan cobardes.

El que bajo los pliegues de una bandera nacional—de la enseña de nuestra patria—, bajo cualquier lema, se

acobja, debe serla siempre fiel y constante y luchar con tenacidad, cuando la vé en peligro, pero nunca, nunca jamás, debe volver la vista atrás y desvirtuar aquella, á no ser que la vida la hubiere perdido ó la razón le faltara y quisiera morir en un manicomio.....

El hombre que tiene pundonor y se precia de ser un caballero, repito que jamás se vuelve atrás de sus planes y le quita importancia á lo que antes la dió. Eso sería obrar muy cobardemente y se merecería el desprecio de sus semejantes.

Mas... sóis sombras que en la oscuridad os perdéis, y en la pequeña esfera de acción en que os desarrolláis, bajo bandera fingida y que no os pertenece, lucháis sin fruto y haciendo la risión de los chicos y mayores que á vuestro paso os divisan.

?Para qué deciros más?

Dejaros dominar por quien sabe más que vosotros, é imitar el ejemplo de otros, que antes de ser infieles á la bandera en que se cobijaban y se cobijan, lucharon, y lucharon reciamente, pero que jamás se volvieron atrás de sus planes y juramentos, y dejaron pasar la borrasca con absoluta tranquilidad y con la conciencia tranquila de haber cumplido con aquel sacrosanto deber.....

CÉSAR.

Y... era Ella.

PARA M. A.

Era una plácida mañana del mes de Junio. Todavía la fuerza de los rayos solares, era amortiguada por la brisa. En la ciudad, notábase fébril actividad. Los comercios abrían sus puertas y miles de trabajadores se dirigían á las obras para emprender su labor cotidiana, cuando encaminé mis pasos hacia el parque.

Todo, en el trayecto recorrido pasó indiferente ante mi vista. Llegué á su puerta principal, y en aquellas amplias avenidas, rodeadas de corpulentas acacias, gran número de niños recreábanse en infantiles juegos. Esquivé su encuentro y proseguí el paseo por los apartados bosques donde los ruiseñores libres de traicioneras manos dejaban oír sus melodiosos arpegios, atenuando en gran parte la melancolía reinante en aquellos lugares solitarios.

Un acontecimiento, acaecido el día anterior, entenebrecía mi espíritu. A su solo recuerdo, entablábase titánica lucha en el interior de mi ser, lucha de pensamientos opuestos alimentada también por contrariedades y desengaños sufridos en anteriores épocas. Y en aquellas soledades inmensas y apartados lugares donde fuí para vencerla, recrudescíase más y más tomando caracteres gigantescos que dominaban mis nervios poniéndolos en horrible tensión.

Tal situación agotaba mis energías físicas, proporcionándome un estado de verdadera postración. Arribé á una pequeña plazoleta, circundada por palmeras cuyas elevadas copas perdíanse a la vista del observador y allí tomé asiento en un banco de rústica madera, exclusivamente destinado para descanso del fatigado paseante que, huyendo del bullicio, elude las insidiosas miradas de criticadoras gentes y busca en el aislamiento paliativos que deleitan sus pensamientos.

Reclinado sobre su respaldo, con la frente apoyada en la mano, me entregué á profundas meditaciones, pro-

curando investigar las causas originarias de aquel estado.

¡Oh conciencia... conciencia... qué acomodaticia eres!—me decía—Si la Humanidad adaptase á tí sus actos, en vez de adaptarte á ellos, otro sería su destino!

Y en esta pequeña digresión me parecía ver una orientación para conseguir el fin propuesto.

Efectivamente. Escruté lo más recóndito de mi conciencia, deducí las débiles flaquezas que podría incurrir, y entonces vislumbre el protagonista del día anterior.

*
* *

Era una mujer de negros rizos, labios purpúreos y dientes nacarados; su mirada atrayente, risueño su semblante y palabra sugestiva, formaban un conjunto pletórico de gracias juveniles. Y tras de ese conjunto, ocultaban un corazón grande, magnánimo, sublime por sus bondades, al parecer, incapaz de torcerse á la presión de voluntades ajenas.

En aquella mujer cifré el logro de días venturosos de mi vida. Y, cuando horas antes, arrastrado por fuerte pasión quise convertir en realidad lo que para mí hasta entonces había constituido puro idealismo, un cambio, una transformación, inesperada por lo anormal, se afecta en ella. Ya no ví á la mujer conjunto pletórico de gracias juveniles. Su mirada de atrayente trucábase en desdeñosa, en indiferente su semblante risueño, y en austera su palabra sugestiva. Aquel corazón grande, magnánimo, sublime me parecía pequeño, infinitamente pequeño, viéndole obrar vencido por apasionadas conciencias.

Y... era Ella, mujer de negros rizos y labios purpúreos, la protagonista de todo; la que entenebrecía mi espíritu; la que ocasionaba aquella lucha de pensamientos opuestos; la que desvaneció en mi ideal al logro de venturosos días...

E. GÓMEZ.

Con objeto de saber el pensamiento de los principales personajes de Soria, referentes á aquellos que más haga falta á nuestra juventud, desde esta fecha inauguraremos una serie de conferencias, que empezaremos á publicar desde el próximo número, ó sea desde el 15 del corriente.

SALUDO ENTUSIASTA

A nuestros hermanos, á ese valiente y noble soldado español, que peleando está bajo la enseña gloriosa de nuestra venerada Matrona, llamada Patria, les mandamos desde estas humildes columnas el más cordialísimo y sentido saludo, que hijos de la misma madre hayan podido mandar á sus hermanos.

Con el brazo levantado y la mano á la altura de la frente saludamos militarmente con respetuoso sentimiento, á nuestra sacrosanta bandera, en unión de sus insignes Jefes y dignísima oficialidad

Votos fervientes hacemos para que cuanto antes regresen á sus hogares, donde padres, madres, esposas, hijos y hermanos les estarán esperando con impaciencia febril y no duden tampoco que nosotros humildes jóvenes, sí;

pero amantes siempre de toda idea noble altruista y hermosa, les esperamos con los brazos abiertos, á vosotros ¡oh héroes! que supisteis escalar con valentía la meta del sangriento Gurugú!

LA REDACCION

«¡VIDA... VIDA!»

Los continuos esfuerzos de nuestro director hacen que escriba esto para el primer número de esta revista-cuyo título es JUVENTUD ¡qué nombre tan simpático! JUVENTUD que significa: vida, lucha, alegría, progreso en las artes y en las ciencias.

Cuando en las grandes ciudades veo la juventud entregarse á los placeres de la vida sin ocuparse para nada ni hacer caso en absoluto del arte ni de la literatura, mi corazón se embarga de pesar; mientras en las poblaciones pequeñas como Soria (á la que hemos de dedicar toda nuestra Revista para su engrandecimiento y bienestar) veo que de algún tiempo á esta parte los jóvenes se aprestan á luchar en las lides periódísticas; en este caso no puedo menos de exteriorizar mi satisfacción y alentar á dichos jóvenes diciéndoles: ¡Adelante, jóvenes sorianos, no desmayéis en vuestra empresa, que día llegará en que se os reconozca que todas vuestras energías y esfuerzos los consagráis á la literatura y á la cultura de esta desheredada provincia!

HENRI.

Caminando hacia el Progreso.

Las primeras cuartillas que escribo para JUVENTUD, las dedico á vosotros, jóvenes sorianos; á quienes saludo poniendo á vuestros pies, el homenaje de mis sentimientos, de admiración y simpatías. ¿Qué podré ofreceros?

Solo prosa anodina; humilde hojarasca, que si os dignáis leerla no tendrá más valor que el que le dé el hecho de haber pasado por ello, la mirada de vuestros ojos; y el que se desprende de la apreciación de un ideal; noble y avanzado; muy amante del progreso de su querido pueblo.

Soy joven como vosotros, y mi personalidad se encubierta, bajo el epítafe «Rebeide». Sí, jóvenes sorianos; soy rebelde hasta el extremo de emprender con ayuda de varios amigos, una labor de cultura, en esta tierra mísera y humilde, olvidada por todos los Gobiernos, que han regido y rigen nuestra Nación; pero una tierra que llenará de laureles el nombre de la Nación á que pertenece.

¿Que cómo nos proponemos la realización de nuestro ideal?

JUVENTUD, es la encargada de demostrarosla; pero para ello, habéis de ser espléndidos y caritativos con ella. Resguardaos bajo el estandarte de su rebelión; pero de hacerlo, no lo hagais con otro objeto que el de «Contribuir á una obra de cultura; y el de defender los intereses de nuestra amada patria chica.»

Si así lo hacéis, os doy gracias anticipadas, y desde luego, que podemos gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones:

¡Viva JUVENTUD! ¡Viva la Cultura!
¡Viva el progreso!

ODICE SÉSION.

LEYENDO...

Aburrido, al par que apesadumbra-
do veía correr las horas de una noche
no muy lejana...

Estaba sumido en tales vacilacio-
nes, en tales aburrimientos, que no
me daba cuenta exacta de mis actos
ni de mis movimientos...

Turbado mi cerebro por cavilacio-
nes odiosas, repasaba y leía un libro,
«Lo que canta el amor», de Maél.

Su lectura me es amena, su prosa
buenísima y sobre todo los pensamien-
tos que Maél estampó sobre las cuartí-
llas de su libro, sublimes.

Así pasan las escenas de esta pre-
ciosa novelita, encantando al lector
cuanto más lee, más.

Desarrollase la primera parte en un
lindo Hotel—como dice Maél—del bou-
levard de Carabacel, en Niza, de am-
plio parque cubierto de eucaliptus y
palmeras. Lo habitan los señores de
Lachaysnaie.

La segunda en París, adonde fué la
infeliz Marcela, hija de estos señores,
en busca de trabajo para ganarse el
sustento. Maél describe esta entrada
así:

«Fué un éxodo triste un penoso via-
je el de aquella joven, ultrajada en las
fibras más íntimas de su corazón, de
aquella virgen cuyos ojos estaban
abiertos á todas las liviandades de la
vida, sin que su blanca alma hubiese
sido contaminada por ninguna mácu-
la pecaminosa. Y,

«La tercera, la titula su autor «Goces»
Después de los sufrimientos sin núme-
ro que Marcela padeció en el trans-
curso de la segunda parte, ahora Maél,
da á conocer el desenlace de su nove-
la, todo en favor de la mártir Marcela,
que al fin encuentra pago al calvario
recorrido.

He dicho que tiene pensamientos
sublimes, y alla vá uno, ó dos, para
que lector, te des cuenta de ello:

«En las almas ruines, la envidia late
en el fondo de todos los sentimientos
como el carburo de hidrógeno, en el
seno de los pantanos y las cloacas. Se-
mejante á este gas deletéreo la envi-
dia surge al exterior, y en muchas oca-
siones esparce con su lívido resplan-
dor la putrefacción de donde ella
emana»

En otro dice:

«La juventud es una luchadora in-
vincible, que siempre tropieza con
una rama á que asirse, y que canta,
aún á través de las rejas carcelarias:
Aunque en estos momentos esté triste
y aburrido, no quiero morir.»

Más adelante, exclama:

«El sufrimiento tiene sus predilectos.
La desgracia es un cazador fagar, que
hiera con plomo á las criaturas infe-
riores, pero que tira con bala sobre los
seres de esencia superior, cuyas con-
vulsiones agónicas contempla con sal-
vaje deleite.»

Y otros muchos, que sería imposi-
ble transcribir como se merecen, para
que muchos incrédulos, muchos que
se tienen por algo—y nada valen ni
son—vieran, bien palpable el error en
que viven y en que están en esta
vida.

Marcela, protagonista de «Lo que
canta el amor» fué y hay que recono-
cerlo una verdadera mártir.

Vivía en la opulencia, en un ambien-
te, en el cual solo respiraba aire de
minos y sin embargo en media hora
le bastó para quedarse, sin nada: y sin
padre, que fué el golpe más rudo que
recibió.

Su madre por el contrario la aban-

donó. La joven Marcela, no admitió
otro padre y héla aquí pasando la pri-
mera parte de su calvario.

Viéndose sola, sin recursos, sin am-
paro, decidió marchar á París y con
lo que honradamente ganara, vivir
sola, aislada de su familia, que con
ella tan mal se portó.

Una vez en París, al principio tubo
suerte y ¡claro! iba pasando, con lo que
en «La Moda Mundial» le daban por
dibujar trajes y más trajes, para nue-
vas modas.

La suerte se torció, «La Moda Mun-
dial» cayó á tierra y por lo tanto ella
quedose sin aquella módica pensión.

Dando vueltas y más vueltas, andu-
bo cerca de tres meses, pasando ham-
bre, y, de la misma debilidad, que se
la apoderaba, enfermedades de gran-
de importancia que pusieron en grave
peligro su vida. Ella se hubiera alegra-
do de ello. Pero nó. Todavía tenía que
padecer más.

Por fin, próximo ya el desenlace,
tropezó, cierta mañana, con un pobre
literato, uno de esos—Bohemios—que
existen en abundancia en París—según
Mürger—y tubo la dicha de hacerla
su esposa. ¡Triunfó!

Es bastante interesante esta narra-
ción y aquella noche yo, leía... leía,
pero al mismo tiempo veía las tortuo-
sas calles de la envidia y del egoísmo
en que vivimos todos los señores hu-
manos...

VENCEDOR.

Pensamiento

¡Oh juventud! Vas siguiendo lo moda
de los partidos gobernantes, sin tener
en cuenta que al obrar así, os parecéis
á verdaderos maniquís, atecados, cu-
yas teclas tocan los dedos famélicos de
la moda ridícula.

Decidme, ¡oh jóvenes! ¿qué adelan-
táis con dejaros guiar por las corrien-
tes de esta Sociedad vana y superficial
que polula por la atmósfera reinante,
como ciclón aboraginado de intensísi-
ma infección? Conjeturo, que nada.

Así pues, reconcentrad vuestro pen-
samiento, y pensad breves momentos
que *Jeová*, puso encima de nuestros
hombros una cabeza, no como mera
figura estética, sino que la dotó de una
inteligencia, con suficiente raciocinio
para recapacitar sus actos y hechos.

M. A. U.

AVISO

La dirección de JUVENTUD, ruega á
sus lectores, tengan siempre muy en
cuenta, que esta revista, nada tiene
que ver, con la que hace breves días
dejó de publicarse, titulada *El Bata-
llador*.

Hacemos esta aclaración en defensa
de unos y otros.

Noticias.

Se ha encargado temporalmente de
la Dirección de esta Revista el entu-
siasta y estimado joven, D. Miguel
Angel Ugena.

Bien conocidas son de todos, las re-
levantes dotes que concurren en nues-
tro joven Director, por lo que omiti-
mos toda clase de presentaciones, que
él nos ha rogado dejemos de hacer.

Sólo decimos que de él esperamos el
triumfo—que no dudamos acaecerá,—
de nuestra naciente Revista.

Rogamos encarecidamente á nues-
tros lectores, nos remitan á la mayor
brevedad posible, el *Boletín de sus-*

cripción, firmado y por la cantidad que
se suscriben, con objeto de normalizar
la marcha de nuestra administración.

Recomendamos á nuestros lectores
la *Negrina Corona*, como el mejor be-
tún para el calzado. Véase la última
plana.

JUVENTUD desea el cambio con todos
los periódicos locales, así como tam-
bién de todos aquellos que vean la luz
pública, en defensa de la juventud ó
que publique ésta.

Ponemos á disposición de todos los
jóvenes de Soria estas columnas, con
una sola imposición: que se hagan sus-
criptores y defiendan nuestros lemas.

La culta y distinguida Srta. Consue-
lo Martín Modrego, con un desinterés
que la honra y todos los encomios que
se digan en pro del mismo son pocos,
se encargará en JUVENTUD, de la sec-
ción dedicada á las jóvenes Sorianas.

Igualmente los jóvenes luchadores
por el bien de nuestra juventud Moi-
sés Egido y Enrique Valenciano, se
han encargado: el primero de ser Re-
dactor-jefe y el segundo de administra-
dor de nuestra publicación. Con un
abrazo muy cordial los recibimos en
esta casa—nueva por ahora—pero que
ya empieza á sentir los efectos de la
lucha.

En el próximo número publicará Ju-
VENTUD los detalles del primer concur-
so que organiza entre los jóvenes de
esta culta capital. Creemos será bien
acogido.

De la corresponsalía en Madrid, de
JUVENTUD, se hizo cargo el joven, Maes-
tro auxiliar de la Escuela Nacional de
sordos, mudos y ciegos, D. José López
Martínez, del que, en el próximo nú-
mero publicaremos su carta, como co-
rresponsal, detallando los sucesos que
ocurran en la villa y Corte.

Se encuentra algo enfermo, afortu-
nadamente, no de cuidado, nuestro
compañero Luciano Llorente Moreno
(Psiquis).

Los que reciban JUVENTUD en esta
capital y no deseen ser suscriptores,
pueden devolverlo en la librería de
Tierra Soriana, indicando su nombre.

Días pasados, dejó oír sus armonio-
sas notas la Banda de música «Lira
Numantina», la cual con verdadero
placer, notamos el cambio que en ella
ha habido de poco tiempo á esta parte.
de lo cual sinceramente nos congratu-
lamos, deseando á todos los que com-
ponen dicha Banda, muchas prosperi-
dades, al par que pronto se pueda
agregar á la palabra *Banda, la de no-
table*.

Sección amena

CHARADA 1.ª

1.ª, 3.ª; 1.ª, 2.ª, 3.ª
Una grande 1.ª 2.ª
Teniendo la gren desgracia
de dejarle un poco 3.ª 3.ª

1.ª 2.ª Fruta de arbusto.
3.ª Artículo plural.
1.ª 1.ª Dios mitológico.
TODO Persona distinguida y muy
conocida de esta población.

Nunca 2.ª más mi amigo Ugena
Que cuando 1.ª á representar los *todo*,
Y cuando toma los 3.ª algo calientes.
PSIQUIS.

NEGRINA CORONA

Betún líquido sin ácidos ni substancias corrosivas. No endurece, agrieta ni corta el calzado; la suaviza y dá su verdadera flexibilidad á la piel dejando un buen brillo negro y permanente.

El público le dispensa cada día mejor acogida á medida que va usándolo y conociendo sus buenas cualidades.

De venta: Farmacia y Drogrería de

D. JOSÉ MORALES ORANTES, 6, COLLADO 6, SORIA

Zapaterías y demás tiendas donde se vendan betunes.

Para pedidos á dicho Sr. Morales Orantes.

"TIERRA SORIANA," Collado, 9, Soria.

Imprenta, Librería y Encuadernación.

Dotado este establecimiento de maquinaria y materiales abundantísimo y modernos, en él se confeccionan con gran perfección y economía, cuantos trabajos se le encomienden, debiendo tener en cuenta cuantos deseen honrarnos con sus apreciables encargos, que el lema de esta casa es trabajar mucho y con gran economía para nuestros favorecedores.

Impresiones de gran lujo y corrientes.

En el ramo de librería y objetos de escritorio, hay un variadísimo surtido, todo á precios ventajosísimos. A los señores maestros, serviremos cuantos encargos nos hagan, con gran economía; y asimismo á los señores secretarios de Ayuntamientos y Juzgados.

Encuadernaciones sumamente económicas, tanto de lujo como corrientes. A los señores curas párrocos, encuadernaremos los «Boletines eclesiásticos» con gran economía.—En la Administración de este periódico se admitentoda clase de encargos.

IMPORTANTE para cuantos deseen ser suscriptores de "TIERRA SORIANA,"

Ofrecemos á los que deseen suscribirse á nuestro periódico una bonita combinación.

Mediante contrato con una importante casa de Relojería, daremos, por **NUEVE** pesetas al año, la suscripción á nuestro periódico y un reloj igual al grabado que publicamos.

Si se desea un reloj de otra clase más superior, podrán elegirlo, variando el precio de la suscripción, pero teniendo siempre en cuenta que, en cualquier combinación que elijan saldrán beneficiados en unas pesetas, por cuanto solo cargamos por ellos el precio de fábrica.

Igual ventaja ofrecemos á los que sean ya suscriptores á TIERRA SORIANA



Impresos para matrículas, cédulas, etc., etc., y material para oficinas. De venta en
TIERRA SORIANA
GOLLADO, 9
Condiciones ventajosísimas.

Guía de Soria y su provincia

Se vende, al precio de DOS PESETAS, en la librería de TIERRA SORIANA.

Boletín de suscripción.

D. _____
residente en _____
se suscribe por _____
al periódico JUVENTUD. _____
de _____
(Firma)

Córtese, y una vez extendido y firmado, remítase en sobre abierto, franqueado con un cuarto de céntimo al Admor. del periódico, Real, 3, pral. SORIA.